

dame un corazón capaz de olvidarme de mí por el hermano.

Señor Jesús, Acontecimiento central de la Historia:  
enséñame a buscar lo gratuito, el don, la gracia;  
enséñame a abandonarme en fe a la voluntad del Padre;  
enséñame a llevar a cabo la Obra que el Padre me ha confiado;  
enséñame a ser Testigo de tu muerte y tu Resurrección;  
enséñame a vivir hoy con los ojos puestos en tu Cruz.

Señor Jesús, Corazón del corazón del Padre:  
gracias por el don de tu vida dado sin medida;  
gracias por el don de tu sangre que limpia y sana;  
gracias por las llagas de tu Cuerpo roto por los hombres;  
gracias por la Fuerza dada desde tu debilidad de Crucificado;  
gracias por el Hombre nuevo de la Era nueva nacido de tu Cruz.

E. MAZARIEGOS

## Nos enseña San Miguel

...En cuanto a sus penas, siento cuán amargas deben ser para un corazón bueno y sensible como el suyo. En eso no veo otro suavizante que el designio de la voluntad de Dios. En efecto, este designio ha sostenido a los mártires, sostiene a los cristianos en sus luchas; será también su fuerza y su consolación plena.

Recordemos a menudo la gran verdad: las cruces, pesadas como aquellas del Calvario, son las señales especiales de la amistad del Señor, los rasgos sorprendentes de semejanza con Nuestro Señor Jesucristo, los signos de predestinación, los títulos para el amor privilegiado del Padre Celestial.

### Correspondencia Tomo I, c.147

Si alguna vez estuviese permitido quejarse, sería de no tener grandes cruces. ¿Quién pues osará quejarse de las pequeñas cruces de su posición? ¿No será una señal de reprobación? Pobre del que no gusta y no comparte para nada la cruz de Jesucristo. Sufrirá igualmente, y sufrirá mucho más y sin mérito, siempre expuesto a sufrir eternamente en el infierno.

MS 290

**¡ I M P E R D I B L E !**

**En el catecismo de la Iglesia, desde los números 1422 hasta 1485.**

REALIZACIÓN DEL PADRE DANIEL RMARTÍN SCJ



## ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

"Jesús nos quiere encarnados en la realidad"

Año IV 2000 - N°2

## Enséñanos, Señor Jesús la Sabiduría de tu Cruz

**¡Fascinas y desconciertas, oh Hombre!**

¡Cuántas veces me he quedado contigo a solas,  
mirándote clavado en el madero!  
Sin palabras, sumido en el silencio —en tu silencio—,  
te he mirado de arriba a abajo sin decirte nada.  
Mí nada, Cristo Crucificado, ante tu Todo.  
Porque en cruz eres el Todo que se ha hecho nada;  
porque en cruz eres el Hombre abatido y roto  
que habla al corazón —sólo al corazón—, sin palabras.

¡Oh Cristo Crucificado, llagado y humillado!;  
reducido al polvo, hundido en la basura;  
tentado y burlado por los que ostentaban el poder;  
silenciado y amordazado por los que todo lo saben;  
abandonado y marginado por los que un día te aplaudieron...  
¡Oh Cristo Crucificado, yo te amo así, yo te adoro así, yo creo en ti!

Me fascina verte como un maldito  
y oír al Padre que te dice: *Bendito mía*  
Me fascina verte como una locura de hombre  
y ver al Padre poner su último beso sobre tu frente.  
Me fascina verte como una vergüenza, como un sin-sentido  
y ver al Padre aplaudir tu muerte y llorar de gozo en tu dolor.  
Me fascina verte de pie, como el árbol,  
y contemplar las manos del Padre  
cogiendo la fruta madura de tu entrega.  
Me fascina verte amarrado, clavado, cosido al madero  
y sentir el corazón del Padre, feliz porque su Obra ha terminado.  
Me desconciertas cuando pongo mis ojos sin fe en tu cruz.

Me desconciertas cuando veo tu silencio y masedumbre.  
Me desconciertas cuando inclinas la cabeza y te humillas.  
Me desconciertas cuando pides perdón para tus verdugos.  
Me desconciertas cuando gritas al morir y nadie oye tu llanto.  
Me desconciertas cuando, como Cordero inocente,  
te has dejado degollar sin oponer resistencia.  
Me desconciertas cuando tu rostro descubre el del Padre  
en plenitud, en la noche, en el dolor, en la soledad  
y silencio de tu muerte.  
¡Oh Cristo, verdad de Dios hecho amor al hombre!

No; un hombre solo es incapaz de vivir tu cruz.  
Un hombre solo no es capaz de tal entrega.  
En ti, oh Cristo Crucificado, en ti, envuelto en tu misterio,  
está Dios. El Dios vivo, presente y escondido.  
Tú eres, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios.  
Tú eres, Jesús de nuestra raza, el Salvador del hombre.  
Tú eres, Jesús de la Historia, el Señor del mundo.  
Tu has vencido, muriendo. Tu cruz no es fracaso;  
tu cruz es la victoria del Bien sobre el mal;  
la victoria de la verdad sobre la mentira;  
la victoria de la libertad sobre la esclavitud;  
la victoria de la gracia sobre el pecado.

Jesús, al mirarte en cruz me fascinas.  
Al mirarte en cruz me sigues desconcertando.  
Este es mi juego en tu aventura por el hombre.  
Sin tu CRUZ, sin el Don de tu vida en la cruz,  
yo, hombre... menos aún sería hombre. ¡HOMBRE NUEVO!

### **¡Un Hombre Nuevo: un hombre de corazón!**

Un hombre nuevo, Cristo Crucificado,  
ha nacido de tu costado abierto por la lanza.  
Un hombre nacido en la sangre y el agua

llamado a vivir los Tiempos Nuevos, los Tiempos definitivos.  
Un hombre que brota del corazón llagado de Jesús,  
Corazón bueno y dulce presente en la historia del hombre.

Aquí estoy ante ti, Jesús hombre y Dios Crucificado.  
Hombre colgado del madero por vivir feliz la ley nueva.  
Hombre dichoso por ser en tu vida y palabra Bienaventuranza.  
Aquí estoy ante ti, Jesús del hombre, con el corazón abierto.  
Estoy dispuesto a asumir el Sermón de la montaña  
que tú llevaste en tu vida, paso a paso, hasta la cima de la Cruz.

Soy el Hombre de la Nueva Era, de la Era que inauguraste en la Cruz.  
Soy el Hombre que quiere vivir desde lo profundo, desde el corazón.  
Soy el Hombre hecho a tu imagen nueva, Señor Crucificado.  
Soy el Hombre de ayer, de hoy y de mañana, en la Nueva Humanidad.  
Soy el Hombre forjado en lo alto de la Cruz en tu sangre.  
Soy el Hombre que quiere hacer hoy  
en la Historia presencia de tu Cruz.

Enseñame, Maestro manso y humilde, a tener un corazón nuevo.  
Un corazón humilde, sencillo y pobre junto al hermano.  
Un corazón que se entregue en servicio de la paz entre los hombres.  
Un corazón lleno de masedumbre y dulzura capaz de ser fiel.  
Un corazón lleno de compasión y misericordia junto al que sufre.  
Un corazón limpio capaz de ver tu rostro hecho hombre.

Aquí estoy, junto a tu Cruz, corazón abierto,  
en busca de tu santidad, de tu justicia;  
en busca del hermano que llora en su soledad;  
en busca de tu fortaleza para ser fiel en la prueba;  
en busca de la paz y el gozo en medio del dolor;  
en busca de tu felicidad siendo fiel a tu Palabra.

Jesús, Salvador del hombre y Señor de la Historia:  
dame un corazón abierto a tu Padre Dios, plenitud de Vida;  
dame un corazón capaz de sentir el dolor del hombre necesitado;  
dame un corazón dispuesto al perdón, a la reconciliación;  
dame un corazón firme en el amor aunque me duela;